

El Viaje de Hu Jintao a Arabia Saudí

Eric Pardo Sauvageot

Investigador UNISCI, Universidad Complutense de Madrid

Hu Jintao ha realizado estos días una gira por África. Sin embargo su primera parada no ha sido en esta región sino en Arabia Saudita. El viaje al que el presidente chino debía dedicar desde el 10 al 17 de febrero, se desarrolló en su primer destino durante tres días desde el día 10 al día 12. La visita por parte de un alto mandatario chino al reino saudí se realiza con la memoria aún fresca de la última cita, protagonizada por el vicepresidente Ji Xinning a finales de junio del año anterior. El rango es esta vez mayor con la presencia del presidente, pero lo importante es que se trata de la tercera cumbre de este tipo desde que en enero del 2006 el recién ascendido rey Abdallah viajase a China y Hu Jintao le devolviese la visita cuatro meses más tarde.

La importancia de las relaciones entre China y Arabia Saudita se basa en la dependencia que el primer productor y el segundo consumidor mundial mantienen. Para China es esencial mantener las buenas relaciones con Riyadh. Por su parte la monarquía saudí ha ido evolucionando en los últimos años a raíz de la diplomacia de la anterior administración estadounidense de George W. Bush, caracterizada por su deseo de reducir la dependencia energética y por su conducta unilateral. Ello se ha traducido en el intento de encontrar alternativas a la relación incómodamente privilegiada con la monarquía saudí. En su guerra contra el terrorismo, los EEUU no podían permitirse seguir dependiendo de un país con lazos más que dudosos con la flor y nata del radicalismo wahhabí. Irak era la gran apuesta de la administración.

China pudo aprovechar estas circunstancias pues a Arabia Saudí le interesaba encontrar recambios diplomáticos. Ello abrió la puerta a acuerdos beneficiosos de inversiones cruzadas, de China en el sector productivo saudí, y de Arabia en la industria de refino china. Lo que desde Riyadh se veía como una ofensiva diplomática, desde Pekín se veía más pragmáticamente como una oportunidad económica para reforzar los lazos y establecer una asociación estratégica con su principal exportador de crudo. De esta manera los intercambios económicos se han diversificado. Los sucesos de los últimos meses, en particular la durísima crisis económica que azota al mundo entero y la bajada de la demanda no han afectado a las relaciones bilaterales entre estos dos países. De hecho la demanda constante de China ha permitido compensar la bajada en los EEUU (con un aumento del 40 % en exportaciones el año pasado, pasando a representar el 20 % del consumo chino, unos 36 mill. T.). Por su parte China se encuentra con que los problemas persistentes con otros exportadores, como Rusia por incumplimiento de cuotas de exportación, o los productores africanos que intentan imponer precios más elevados de lo esperado, no se encuentran con Arabia Saudita.

Con este trasfondo es como Hu Jintao aterrizó en Arabia Saudita el día 10. El objetivo declarado era obviamente el capítulo energético, con Sinopec persiguiendo acuerdos de cooperación con Aramco. Pero tampoco hay que olvidar que la crisis económica en China, que está absorbiendo tantos puestos de trabajo, ha motivado la explotación en la medida de lo posible de otros sectores que ya dan trabajo a 16.000 trabajadores chinos en el reino saudí. El comercio el año anterior alcanzó la cifra de 42.000 mill. \$. Este viaje ha sido igualmente una óptima oportunidad para reunirse con el Consejo de Cooperación del Golfo (GCC en sus siglas en inglés) para así dar el máximo empuje posible al tratado de libre comercio que lleva varios años estancado. Entre los elogios diplomáticos por parte de China, no hay que dejar de mencionar el reconocimiento de Arabia Saudí por su contribución a la paz y estabilidad regional, la consideración de las relaciones bilaterales como estratégicas y sobretodo, por su alto carácter simbólico, el agradecimiento chino por las ayudas por el devastador terremoto de Sichuan el año pasado (Arabia Saudí fue el país que destinó la aportación más generosa) y el elogio del Secretario General del GCC, Al-Attiya, a la postura de China ante el ataque a Gaza de Israel. Entre las visitas que Hu realizó en el marco de su estancia, son importantes su paso por la planta de cemento Riyadh Cement Company, que fue construida por la empresa china Sinoma International Company Co. Ltd. y su visita a un equipo científico chino en investigaciones genéticas. Pueden parecer anecdóticas, pero ambas visitas permiten constatar que los lazos entre ambos países se han diversificado notablemente.

Tratándose de uno de los primeros viajes de la diplomacia china de la nueva era Obama, es importante considerar que la relación con un aliado clave de los EEUU muestre desde el principio claros signos de mantenerse

y probablemente consolidarse. Pero el caso es que esto ha de servir a los EEUU como un toque de atención sobre las consecuencias de sus políticas en Oriente Próximo. Los errores que cometa pueden empujar a los países del Golfo aún más cerca de China, como ya ha podido experimentar la administración Bush con Arabia Saudita. Con la elección de Denis Ross como enviado del Departamento de Estado a Oriente Próximo, puede suponerse que el acercamiento es positivo si con ello se pone en práctica la política que insinuaba el año pasado en un monográfico sobre Irán de la Fundación “New American Century”, *Iran: Assessing U.S.*

Strategic Options Report, de utilizar a Arabia Saudita para influir a China en su política hacia Irán. Pero al mismo tiempo los EEUU no han de tomarse a la ligera el miedo de los países del Golfo por la nueva política de Washington si implica (y así parece que será) más moderación y diálogo con Irán. De hecho, el enviado presidencial para Afganistán y Pakistán, Richard C. Holbrooke, fue tan lejos como para pedir a Irán que colabore en la estabilización de Afganistán en su reciente visita al país. Si los países del Golfo perciben que los EEUU prefieren acomodar antes que contener a Teherán y si cunde la sospecha de que su acceso al club nuclear será inevitable, acercarse a China, uno de los más próximos aliados de Irán con la esperanza de moderar así la amenaza, podría ser una opción razonable (y China no la desaprovecharía por los beneficios económicos); los EEUU podrían acabar con la impresión de que su influencia regional disminuye. Por ello cabe tener en cuenta este viaje dentro del contexto regional y los cálculos estratégicos de los actores implicados.